

Representaciones sociales sobre la familia en jóvenes de grados 11 de algunos colegios públicos y privados de Santa Marta, Colombia¹

Social representations about family in young students from some public and private schools of Santa Marta, Colombia

Óscar Rodríguez Vega*

Recibido: 24 de octubre del 2011

Aprobado: 20 de enero del 2012

RESUMEN

El artículo presenta los resultados de la investigación “Representación social sobre la familia que tienen los jóvenes del Distrito de Santa Marta que en estos momentos culminan sus estudios de secundaria”, financiado por la Universidad Cooperativa de Colombia por el Comité Nacional para el Desarrollo de la Investigación (Conadi), desarrollado por el Programa de Psicología en la sede Santa Marta de julio del 2008 a noviembre del 2010. Su objetivo se orientó a comprender la representación social que sobre la familia tienen los jóvenes del Distrito de Santa Marta, que en estos momentos culminan sus estudios de secundaria, siendo de interés para instituciones educativas y profesionales del área social. La investigación fue cualitativa y utilizó como instrumento un cuestionario combinado. En los resultados, se observó que

ABSTRACT

The paper presents the results of a research project “Social representation of the family that young people of the District of Santa Marta which now complete their secondary studies”, funded by the Universidad Cooperativa de Colombia, and developed by the Psychology Program at Santa Marta headquarters July 2008 to November 2010, whose main objective was to understand the social representations of family held by young people from the district of Santa Marta that are currently finishing high school; this is an interesting subject for educational institutions and for professionals in social services. The research was qualitative and we used a combined questionnaire as instrument. We noted in the results that

Cómo citar este artículo: Rodríguez Vega, Óscar (2012), “Representaciones sociales sobre la familia en jóvenes de grados 11 de algunos colegios públicos y privados de Santa Marta, Colombia”, en *Revista Pensando Psicología*, vol. 8, núm. 14, pp. 28-38.

¹ Artículo de investigación derivado del proyecto de investigación “Representación social sobre la familia que tienen los jóvenes del Distrito de Santa Marta que en estos momentos culminan sus estudios de secundaria”, financiado por la Universidad Cooperativa de Colombia, por el Comité Nacional para el Desarrollo de la Investigación (Conadi), desarrollado por el Programa de Psicología en la sede Santa Marta de julio del 2008 a noviembre del 2010, por el grupo de investigación “Desarrollo psicoafectivo”.

* Psicólogo de la Universidad Metropolitana de Colombia. Especialista en Desarrollo Social de la Universidad del Norte. Candidato a Magíster en Desarrollo Social de la Universidad del Norte. Docente de tiempo completo de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Santa Marta. Correo electrónico: oscar.rodriguez@campusucc.edu.co

la familia juega un papel importante, como un concepto amplio que incluye a todas aquellas personas significativas en el proceso de formación. Se llegó a la conclusión de que, en el joven, la familia determina un saber producto de la interacción que mantiene su medio.

Palabras clave: contexto, familia, formación, interacción, representaciones sociales.

Introducción

En la modernidad, la movilización involucra una “lucha” entre lo individual y lo colectivo como hechos ligados a grupos sociales que tienen un punto de encuentro en la conservación de su propia identidad. En esa vivencia, el joven, que muchas veces no tiene participación en esas movilizaciones, se constituye en elemento esencial de la dinámica social; el problema es que, en estas circunstancias, el joven tiene que vivir y sortear, en su cotidianidad, situaciones de orden social, cultural, económico y laboral que influyen en su desarrollo. Este hecho obliga a conocer la representación social que el joven tiene sobre la familia como institución social, como mediadora entre lo público y lo privado, que ha sufrido cambios en su estructura, en su dinámica, en su forma de cumplir sus funciones y tareas, como son las expectativas sobre los hijos, el aumento de las separaciones, la aparición de nuevas formas de socialización de la vida afectiva y social de la familia por el incremento de la participación de la mujer en las distintas instancias de la vida social, laboral, política, académica y cultural del país.

Muchos de estos cambios son producto del drástico proceso de urbanización, de la concentración de la riqueza, de la ampliación de espacios de participación social y política, del reconocimiento de las minorías y la lucha por la democracia.

Por otro lado, la secundaria, elemento esencial para la comprensión de la estructura de las representaciones sociales del joven, le proporciona cambios a nivel de estatus; el niño se introduce en una estructura académica de

family, as a broad concept that includes everyone who is important in the upbringing process, plays an important role. We concluded that family determines certain knowledge in the student, said knowledge is a product of the interaction with his surroundings.

Keywords: context, family, upbringing, interaction, social representations.

mayores dimensiones y mucho más impersonal, entra en contacto con compañeros de diferentes orígenes culturales. El joven se sitúa frente a un cúmulo de cambios e interacciones que lo hacen propenso a nuevos comportamientos, creencias, pautas y normas, de esta forma la sociedad lo compromete en los cambios que consolidan su nuevo acervo cultural, los postulados del deber ser lo obligan, sin justificación, a que asuma posturas y comportamientos no comprendidos.

Como dice Pérez (2004), al tiempo que el niño abandona su condición, configura una imagen alrededor de procesos de victimización que implican la imposibilidad de acceder al rol del adulto, como víctimas sociales, fruto de los condicionamientos de la sociedad, procesos de culpabilización que se agravan por el desconocimiento de la forma como articula su sentir y pensar con la realidad, porque las políticas institucionales no responden a los ideales juveniles, no se ajusten a las necesidades y conveniencias de su desarrollo integral.

Según Foucault, citado por Poster (1987), los seres humanos son construidos como sujetos u objetos por distintas técnicas de poder institucional para una adecuada articulación del poder y del conocimiento. La categoría *edad* actúa como un punto de referencia desde el cual se percibe y se sitúa a las personas. La naturaleza deficitaria de acuerdo con la que se define muchas veces a la juventud, explica las tendencias paternalistas de la política de la juventud que se basan en la noción de madurez y que terminan en la marginación. El alargamiento y la extensión de lo que socialmente se denomina *juventud*, permiten disfrazar

la realidad estructural de un grupo cada vez mayor de sujetos con un escaso poder en el mercado de trabajo.

Estudiar las representaciones sociales en los jóvenes implica resaltar el papel que tienen las instituciones sociales como organizadoras y reguladoras de diferentes aspectos de la vida social. No existe relación social que no se inscriba en un contexto institucional, no solo como interacción, sino como matriz que aporta a la relación un código, normas, roles y rituales que permitan la relación y le den características significativas, porque si el análisis de la interacción social se limitase al nivel de la comunicación inmediata, quedaría muy parcial. Desde esta perspectiva, es necesario estudiar la manera como se desarrollan las representaciones sociales del joven sobre la familia, en un marco de regulación de las instituciones sociales, en el que despliegan una gran parte de las interacciones sociales cotidianas.

En este contexto, el presente estudio se orienta hacia la identificación de las diferentes representaciones sociales en términos de posiciones y mecanismos que contribuyan a configurar las representaciones alrededor de un “núcleo central” que determina su significación y organización; en estos términos, lo característico de la representación será sin duda su contenido, pero en especial la estructura y organización que integra dicho contenido.

En otras palabras, se pretenden identificar las dimensiones que estructuran el campo representacional, es decir, los ejes semánticos en torno a los cuales se organiza la representación social del objeto. Las relaciones vinculares con instituciones como la política o los medios de comunicación son distales, son muy rechazadas. La religión prácticamente está oculta y no es mencionada sino por los padres para decir que los jóvenes carecen de estos vínculos.

Alrededor del tema de las representaciones sociales, se destaca la tesis doctoral “Representaciones sociales de familia de padres y madres de la comunidad Mapuce José Cayupan,

Makewe” desarrollada por Carrasco, Catalán, Liempi y Ruiz (2005), en la Universidad de Temuco, Chile, que destaca cómo dentro de la familia se construyen unos vínculos emocionales, sin existir una separación entre lo afectivo y lo económico, lo cual provoca que el cariño esté asociado con las labores que sustentan la macroeconomía familiar.

También se destaca el estudio “Las representaciones sociales acerca de la familia”, desarrollado por Jong, Basso, Paira y García (2004) en la Universidad Entre Ríos, Concepción del Uruguay, Argentina, quienes concluyen que dentro de la familia se construyen profundos lazos entre el estudio, el trabajo y el progreso, lo cual evidencia un profundo arraigo del modelo nuclear de familia.

El proyecto “Estudio de las representaciones sociales de los profesores de la escuela básica No. 1739 niño levántate y el desarrollo de resiliencia en los alumnos” desarrollado por Belloni y Undurraga (2006) en la Universidad de Santiago, Chile, afirma que actualmente en las representaciones sociales de los estudiantes se deja ver cómo la afectividad se ve afectada por los problemas de relación y comunicación, llevando a los jóvenes a desarrollar valores resilientes que les permitan seguir adelante.

De igual forma, en la investigación “La teoría de las representaciones sociales, su uso en la investigación educativa en México”, adelantada por Piña y Cuevas (2004), en la Universidad Nacional Autónoma de México, se afirma que es viable suponer que a futuro se incrementarán las investigaciones sobre las representaciones sociales, por cuanto este constituye un tema de gran importancia para la comprensión de la familia y la escuela como espacios de construcción del individuo.

Finalmente se destaca la tesis doctoral “El control subjetivo del proceso de trabajo”, desarrollada por Zamora (2007) en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que el autor concluyó que el mundo laboral se deja ver en el espacio comunal y familiar, afectando las representaciones sociales que se

construyen en estos escenarios a partir de las vivencias laborales y personales de cada uno de sus actores.

Solo por medio del reconocimiento de la dimensión intersubjetiva se puede realizar la identificación de la representación social de los jóvenes de Santa Marta frente a la familia. Para un individuo o grupo, la representación social de la familia tiene significado cuando el lenguaje que las personas elaboran se hace con base en las relaciones que se establecen con la sociedad y que parten de una experiencia previa, la cual puede ser propia o ajena.

Por lo anterior, es oportuno que el joven encuentre espacios que garanticen el reconocimiento de su identidad social más allá de las atribuciones que el entorno hace de ellos. Es necesario que se elabore una concepción más real de las expectativas del joven al tiempo que se garantiza la orientación de la política social para la juventud, análisis que, de una u otra manera, tiene relación con la siguiente pregunta: ¿qué diferencias han tenido en la representación social de la familia los jóvenes del Distrito de Santa Marta que en estos momentos culminan sus estudios de secundaria?

Las representaciones sociales y su fundamentación teórica

Son varios los conceptos y fundamentos teóricos que se han formulado alrededor de las representaciones sociales, resaltándolas como fenómenos específicos que se relacionan con una forma particular de entender, de comunicar un modo que crea la realidad y el sentido común, de compartir lo que sabemos, siendo dinámicas y explicativas de un sentido común o forma de entender o comunicar la teoría científica.

Originalmente, la idea de representación social fue desarrollada por Moscovici (1979), cuando investigó el papel y la popularización del psicoanálisis en Francia durante los años cincuenta. Por esta razón, el autor introdujo el término *representación social* como un concepto con el cual se pretende captar los nuevos

aspectos del conocimiento cotidiano de las sociedades modernas, en los que la ciencia juega un papel central como productora de conocimiento. Con la escolarización temprana, todos los integrantes de las sociedades modernas entran en contacto con los descubrimientos y las teorías de la ciencia. En este sentido, la ciencia, al tiempo que es fuente de conocimiento cotidiano, es una autoridad para legitimar y justificar las decisiones cotidianas y las posiciones ideológicas.

La cuestión tiende a complejizarse en la medida en que la institución social se encuentra inmersa en un ambiente de cambios que hacen que los procesos de información afecten su estructura hacia formas de relación discrepantes entre su deber ser y lo que realmente es en la práctica social; esta vivencia denota una controversia entre los parámetros establecidos como aceptables y las consecuencias que su propia práctica genera en los sujetos hacia los cuales va dirigida su acción reguladora. Este panorama no resulta desconocido por el joven, dado que la construcción de los imaginarios habla de un mundo simbólico que en cierta medida muestra esta misma complejidad.

De esta forma, se habla de símbolos culturales que son señales de identificación, que sirven para advertir la presencia de una institución. Estos símbolos pueden ser materiales o inmateriales: la bandera, el himno nacional, entre otros, códigos de comportamiento que son reglas formales de conducta y tradiciones informales, propias de ciertos roles. Si bien existen códigos de comportamientos comunes a todas las personas, que generalmente son reconocidos, no existe ninguna garantía de que no haya individuos que se desvíen de tales pautas. También se habla de códigos de ideología, que son un sistema de ideas interdependientes, compartidas por un grupo; una ideología justifica un interés particular, social, moral, económico o político del grupo y explica el universo en términos aceptables.

Partiendo del hecho de que las conversaciones particulares nunca han girado alrededor

de acontecimientos de alcance nacional e internacional, Moscovici (1979) considera que estos tiempos son el periodo de las representaciones sociales, ya que estas le confieren especial importancia a la comunicación de masas, reflejan, crean y transforman el contenido de las conversaciones y es posible, desde el punto de vista del interaccionismo simbólico, describir, definir y reorganizar el significado y la importancia de lo que rodea al joven.

Hablar de representación social implica tener conocimiento sobre los procesos sociales que participan en la construcción de la realidad, de la manera como el conocimiento se construye y reconstruye, de la configuración social del mundo simbólico compartido por medio de la interacción, cohesión social y comunicación al ser un sistema de códigos, lógicas y principios orientadores de las prácticas que rigen la llamada conciencia colectiva del hacer social. La representación social es algo que va más allá de la esfera de las simples opiniones, imágenes y actitudes: se da como una modalidad particular de conocimiento y su función es moldear los comportamientos y la comunicación entre los individuos, actividad que el hombre hace inteligible por medio de la realidad física y social, de la interacción de un grupo o la relación cotidiana de los intercambios. En otros términos, es una preparación para la acción, no solo en que guía el comportamiento, sino en que modela y reconstruye los elementos del medio, dándole un sentido al comportamiento, integrando una red de relaciones al tiempo que proporciona las nociones, teorías y observaciones que hacen estables y eficaces estas relaciones.

Según Moscovici, Mugny y Pérez (1991), la base de estas representaciones sociales está en los estereotipos, las opiniones, los valores, las actitudes y los “productos mentales”, a medida que el grupo en particular y el objeto social se convierten, a través de un discurso propio —como dicen Fernández y Rodríguez (1997)—, en un sistema que tiene una lógica, un lenguaje particular, una estructura de

implicaciones en sus valores como conceptos, en el que no se habla únicamente de algo sino de alguien (grupo o individuo). De esta forma, las representaciones sociales son un tipo de conocimiento que juega un papel crucial en la manera como la gente piensa y organiza su vida cotidiana.

En términos de Morant (1998), esto le da un lugar en el mundo a las acciones que el grupo se propone seguir, lo que supone una elaboración mental que justifica la acción, es decir, una representación. Esta teoría del conocimiento incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos; juega un papel significativo no solo para las personas en su vida privada, sino también para la vida y la organización de los grupos en los que viven, con las siguientes características: a) el carácter social de su génesis; b) ser compartida y distribuida ampliamente dentro de la colectividad, como una forma específica de pensamiento, sentimientos y actuación de los grupos sociales; c) por la estructura interna y los procesos sociales implicados.

La sociología, según Berian (1990), reconoce el papel de las representaciones sociales como estructuras simbólicas encargadas de atribuirle sentido a la realidad, de definir y orientar comportamientos, pues el sujeto se presenta en forma de un mundo instituido, ya que de alguna manera ejerce una sobredeterminación social sobre él. Como dice Zamora (2007), es la reproducción mental de un objeto, en la que se reproduce algo que está ausente. Lo que hace la mente cuando una persona ve un objeto es relacionar al sujeto con ese objeto, es fusionar lo percibido con el conocimiento previo que se tiene del objeto con las señales percibidas, produciendo como efecto la “realidad inmediata”, que no es otra cosa que el resultado de la interacción constructiva del sujeto con la estructura ambiental.

Como sistema social de valores, ideas y prácticas, las representaciones sociales establecen un orden para capacitar a los individuos en la orientación de su mundo social y material y así dominarlo; además, permiten la

comunicación entre miembros de la comunidad al proveerlos de un código de intercambio social para nombrar y clasificar, sin ambigüedades, los diferentes aspectos de su mundo, su historia individual y grupal.

Según Moscovici (1979), la representación social está integrada por cuatro elementos: la información que se relaciona con lo que “yo sé”, con el volumen de conocimientos que el sujeto posee del objeto social, su cantidad y calidad, la cual puede ir desde la más estereotipada hasta la más original; la imagen que se relaciona con lo que “yo veo”, las opiniones que se relacionan con lo que “yo creo” y las actitudes que tienen que ver con lo que “yo siento” expresando la orientación general, positiva o negativa frente al objeto de representación. Estos elementos se toman como guía para el análisis de la información; como acción psicológica poseen una función simbólica que contiene, implícitamente, un significado que tiene que ver directamente con la situación del sujeto de acuerdo con el mundo donde vive y con el que se relacione, por eso la representación es analizable sobre la base de la organización de la información, del objeto que desarrolla el grupo en forma de una imagen fuertemente estructurada que se materializaba en una actitud.

La identificación de las representaciones sociales como la forma del pensamiento que tiene como función conceptualizar lo real a partir del conocimiento previo, como una forma específica de designar un conocimiento, “el saber de sentido común”, como un continuo intercambio entre las personas, como una forma de conocer y explicar las vivencias, le da al conocimiento un carácter particular de expresión social práctica que se hace evidente en los comportamientos y prácticas sociales.

Conceptualmente, de acuerdo con Berian (1990), las representaciones sociales son el resultado de representaciones previas sobre un objeto que incluyen las dimensiones cognitivas, evaluativas y simbólicas que están presentes en toda forma de conocimiento de

la realidad social. Acorde con ello, las representaciones sociales se asumen como entidades casi tangibles que circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en el universo cotidiano, a través de una palabra, un gesto, un encuentro, estando la mayor parte de las relaciones sociales impregnadas de los objetos producidos o consumidos y de las comunicaciones intercambiadas.

Según Moscovici (1979), las representaciones sociales son sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particular con el carácter de teorías, ciencias sui géneris destinadas a descubrir la realidad y ordenarla. Se trataría de manifestaciones más amplias que la representación cognitiva individual, pero menos global que los mitos y fenómenos similares. En este sentido, se puede estar de acuerdo en que se trata de un concepto propio de la psicología social, pues su ámbito es más amplio que el de la psicología “a secas”, y a la vez circunscrito a una especificidad distinta que el de la antropología y la sociología.

De igual manera, Moscovici (1979) señala que si bien al referirse a las representaciones sociales se está apelando inevitablemente a procesos individuales, las representaciones adquieren el carácter de social al ser transmitidas por medios de comunicación, afirmando que numerosas representaciones son sociales porque son transmitidas por los medios de comunicación. Esta relación ilustra todo el interés que tiene el análisis del contenido de los medios de comunicación para el estudio de las representaciones sociales. Lo anterior da pie para pensar si acaso el carácter social de las representaciones no sería una especie de agregado, posterior y secundario, a lo puramente individual-subjetivo.

Cabe resaltar que las representaciones sociales son ante todo material por su origen, que actúan como un velo necesario entre el individuo y sus condiciones “reales” de existencia. Es ante todo un segundo momento, ya que se instala después de una interpelación que efectúa la ideología que le preexiste. En

esta operación, emerge el sujeto en tanto sujeto de la ideología dominante. Solo en ese nuevo elemento se puede reconocer como sujeto, pero solo en tanto sujeto de la ideología.

Durán y Álvarez (2002), Moscovici (1979) y los demás autores que se han interesado en las representaciones sociales han intentado dar una significación de esta teoría dentro de la psicología social.

Finalmente, se puede señalar que las representaciones son un conocimiento de sentido común que tiene como objetivo comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social que se origina en el intercambio de comunicaciones en el grupo social. Estas son una forma de conocimiento a través del cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce; la representación social tiene, como quien dice, dos caras: la figurativa y la simbiótica.

Metodología

La presente investigación, de acuerdo con Hernández *et al.* (2010), corresponde a un estudio de alcance descriptivo, buscando en este caso en particular la descripción de las representaciones sociales en el marco de las situaciones y contextos que la originan y le dan forma.

El diseño de investigación que se siguió fue de tipo no experimental, transeccional o transversal descriptivo, ya que no se buscó una manipulación deliberada de las variables, recolectando los datos en un solo momento, en un tiempo único.

La muestra estuvo conformada por los jóvenes del Distrito de Santa Marta que culminaban sus estudios de secundaria en el II semestre del 2009, con edades comprendidas entre los 14 y 20 años, teniendo en cuenta que el patrón de culminación del bachillerato se da en este margen de edades.

Para la elección de los grupos o conglomerados, primero se definió qué instituciones educativas se tendrían en cuenta, para realzar la selección aleatoria entre las instituciones con las cuales tiene convenio vigente la Facultad de

Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, en el Distrito de Santa Marta. Siguiendo lo anteriormente mencionado, se realizó la selección de 5 instituciones: IED Normal San Pedro Alejandrino, IED Normal María Auxiliadora, Colegio Cristiano la Esperanza, Colegio Diocesano San José e IED Edgardo Vives Campo.

Posteriormente se escogió una muestra representativa de 60 personas entre los estudiantes que culminan sus estudios de secundaria en las instituciones que conformaban los conglomerados. Cabe resaltar que en el proceso de recolección de la información la muestra se redujo a 59 estudiantes, ya que uno de los jóvenes seleccionados se retiró de la institución, y todos realizaron la firma del consentimiento informado.

De acuerdo con el tamaño y las características de la población, siguiendo a Méndez (2009), en el proyecto se empleó el muestreo aleatorio por conglomerado. Este tipo de muestreo divide la población en grupos o conglomerados que, de acuerdo con Parra (2006), responden a los siguientes supuestos básicos: la no existencia de un listado con todos los elementos de la población, su tamaño y dispersión. De igual manera, la utilización de este tipo de muestreo se justifica con el hecho de que la población de estudio tiene las mismas características.

El instrumento empleado para la recolección de la información a los jóvenes seleccionados en la muestra fue un cuestionario combinado o mixto, siendo este de gran utilidad, dado que, de acuerdo con Tamayo (2009), contiene los aspectos del fenómeno que se consideran esenciales. El cuestionario, siguiendo a Hernández *et al.* (2010), estuvo conformado por veinte preguntas: ocho de carácter abierto y doce de carácter mixto con opciones de respuesta de tipo dicotómico (sí-no), y espacio para detallar o ampliar la opción de respuesta seleccionada.

La validación del instrumento, siguiendo a Méndez (2009), se hizo a partir de

su aplicación a una prueba piloto de diez estudiantes, haciendo los ajustes necesarios a cada pregunta en su lenguaje y redacción, quedando finalmente definidas las veinte preguntas del cuestionario de manera clara, sencilla y precisa.

De acuerdo con el instrumento y siguiendo a Moscovici (1979), en los parámetros constitutivos de la representación social se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos:

- Información relacionada con lo que el joven sabe sobre la familia (“yo sé”): se refiere a la cantidad y calidad de conocimiento que el sujeto tiene de un objeto que puede ser estereotipado u original.
- La imagen que se relaciona con lo que “yo veo”.
- Las opiniones que se relacionan con lo que “yo creo”.
- Las actitudes que se relacionan con lo que “yo siento”; es la orientación positiva o negativa frente al objeto de representación.
- El campo de representación en el que se hace referencia a todos los aspectos.

El proyecto fue ejecutado en cinco fases:

- Fase 1: estudio del estado del arte.
- Fase 2: selección de la muestra y firma del consentimiento informado.
- Fase 3: recolección de la información.
- Fase 4: análisis e interpretación de los datos.
- Fase 5: elaboración de conclusiones y socialización de resultados.

Análisis de resultados

En los resultados obtenidos en la investigación, se pudo observar que la familia juega un papel importante en los jóvenes que hicieron parte del estudio (figura 1), en su formación como persona y como individuo social, connotando lo planteado por Moscovici (1979), quien resalta el papel que cumplen las

prestaciones sociales en las relaciones y la comunicación de masas.

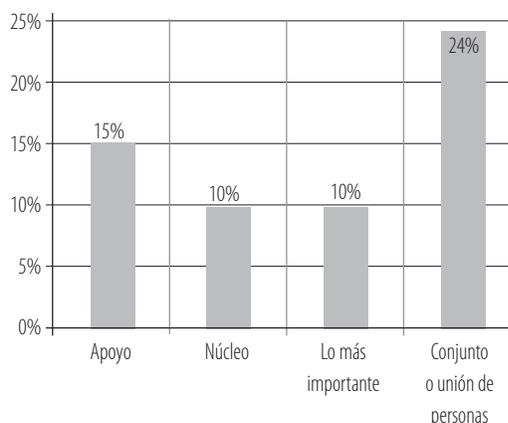


Figura 1. ¿Qué es la familia?

Fuente: el autor

En esa manera de ver la familia, Fernández y Rodríguez (1997) consideran que las representaciones sociales se constituyen en un sistema a través de un discurso propio en el que no se habla únicamente de algo, sino de alguien (grupo o individuo). De esta manera, las representaciones sociales son un tipo de conocimiento que juega un papel crucial en la manera como la gente piensa y organiza su vida cotidiana.

En el caso específico de la investigación, los jóvenes identifican la familia a partir del conjunto de personas que la conforman y la unión que se manifiesta entre ellos. Esta situación se deja ver frente al elemento “yo sé” propuesto por Moscovici (1979), es decir que los estudiantes tienen claro un concepto de familia, el cual está dado a su vez por la existencia de valores, según los cuales todavía se conserva la unión entre sus miembros.

Otro de los aspectos relevantes de la investigación es que se logró apreciar cómo para los estudiantes la familia asume la responsabilidad de generar los espacios que favorezcan la construcción de representaciones sociales para un desarrollo sano que involucre esa fuente de solidez y apoyo que contribuye a la formación de valores.

Asociado con lo que “yo veo”, de acuerdo con Moscovici, Mugny y Pérez (1991), las representaciones sociales son la base desde la cual se construyen los estereotipos, opiniones, valores, actitudes y “productos mentales”. En ese sentido, los jóvenes dejaron ver un estereotipo de familia con una gran influencia en su educación (figura 2), situación que resulta significativa para comprender el impacto y la responsabilidad con la formación. En este sentido, la familia sigue siendo el punto de apoyo para el desarrollo de la labor educativa, para la formación humanística y la construcción sociocultural del individuo.

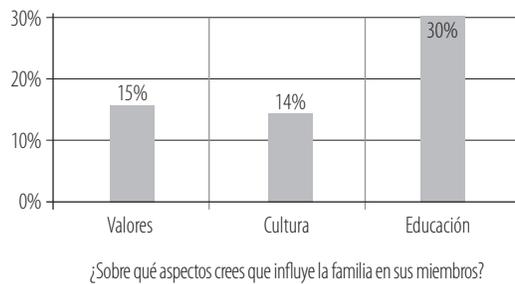


Figura 2. Influencia de la familia

Fuente: el autor

En cuanto a lo que “yo creo”, los estudiantes asocian la familia con los valores, consideración que se encuentra acompañada por el amor, la comprensión y la protección (figura 3). En este caso, se deja ver de manera explícita la asociación con las actitudes que son propias de la construcción de la representación social, resaltando, tal como afirma Berian (1990), el papel de las representaciones sociales en la atribución de sentido a la realidad.

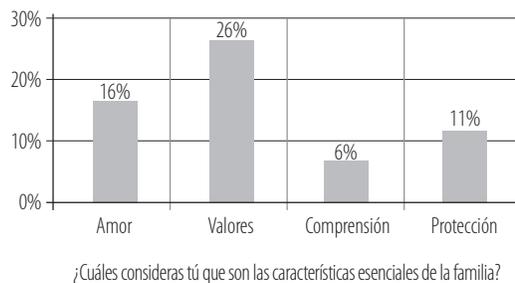


Figura 3. Características de la familia

Fuente: el autor

Entre los valores con los que se identifica la familia, se menciona el diálogo como la herramienta determinante en la mediación frente a los conflictos que pueden surgir en la dinámica de interacción familiar. En este sentido, se sigue apreciando la importancia que tiene la representación social en la comunicación.

La familia también es vista por los estudiantes como un concepto amplio que incluye a todas aquellas personas significativas en el proceso de formación y que se desenvuelven en un mismo espacio. Esta situación se dejó ver desde el mismo momento en que se asoció el concepto de familia con grupo de personas que permanecen unidas principalmente por la protección y la seguridad.

En relación con lo que “yo siento”, los jóvenes manifestaron que su familia ejerce una gran influencia sobre su manera de ser y su formación escolar (figura 4). Con ello, se deja ver el concepto de Fernández y Rodríguez (1997), quienes afirman que las representaciones sociales son un tipo de conocimiento que juega un papel crucial en la manera como la gente piensa y organiza su vida cotidiana.

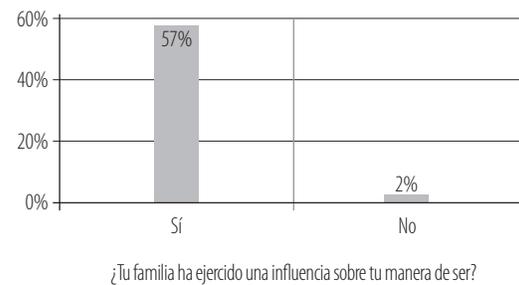


Figura 4. Influencia sobre la manera de ser

Fuente: el autor

También es importante resaltar que la influencia que ejerce la familia en los estudiantes es vista por ellos de manera positiva (figura 5), lo que es crucial en la valoración e incorporación de las representaciones en los diversos contextos en los que el joven se desarrolla. Igualmente, esta fortalece los vínculos familiares que obran a favor de la conservación de la unidad en la familia.

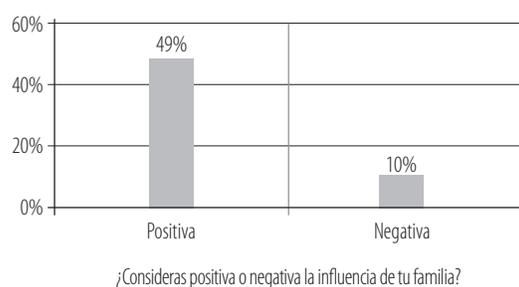


Figura 5. Influencia en la formación

Fuente: el autor

La familia es vista desde la emocionalidad, los valores, los principios normativos y la influencia que ejerce en ella cada uno de sus miembros. Según esta consideración, los miembros de la familia llegan a ser diversos (figura 6), y están unidos por la protección, el amor y la seguridad que se ofrecen entre ellos. Las representaciones que se construyen en este contexto dejan ver una realidad social que enriquece los procesos formativos.

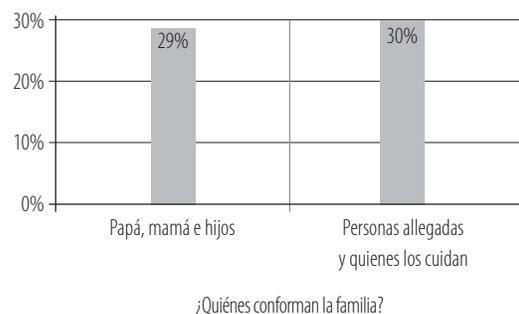


Figura 6. Conformación de la familia

Fuente: el autor

De acuerdo con los resultados en la investigación, es posible afirmar, que en Santa Marta los jóvenes identifican a la familia con un concepto mucho más amplio que incluye a todas aquellas personas significativas en el proceso de formación y que se desenvuelven en un mismo espacio, resaltándola como base fundamental para un desarrollo sano que se construye en fuente de solidez y apoyo que contribuye a la formación en valores.

Conclusiones

Las principales conclusiones a las cuales se logró llegar a partir del análisis de los resultados son las siguientes:

- La familia juega un papel importante en el joven, determinando un saber producto de la interacción permanente que mantiene con el medio que le rodea y con su contexto.
- La familia va construyendo en el joven un conocimiento; determinando un saber producto de la interacción; generando espacios para un desarrollo sano que involucre a la familia como fuente de solidez y apoyo que contribuye a la formación en valores.
- Se resalta que los vínculos afectivos y aquellos aspectos referentes a la interacción facilitan la interiorización de las normas y valores que permiten al joven la formación de la identidad, así como promover la autonomía que le facilitará la independencia en la toma de decisiones y en la construcción de un proyecto de vida sano, positivo y de provecho para sí mismo y para la sociedad en la que se desenvuelve.
- La familia ha sufrido cambios en su estructura, en su dinámica, en su forma de cumplir sus funciones y tareas, como son las expectativas sobre los hijos, el aumento de las separaciones, la aparición de nuevas formas de socialización de la vida afectiva y social de la familia por el incremento de la participación de la mujer en las distintas instancias de la vida social, laboral, política, académica y cultural del país.
- Se identifica el diálogo como herramienta determinante en la mediación frente a los conflictos que pueden surgir en la dinámica de interacción familiar, en la que los padres ejercen un rol de autoridad que hace que los jóvenes experimenten un distanciamiento, un abismo en la relación entre

los miembros de la familia, cristalizándose entonces el diálogo en esa propuesta renovadora de los vínculos entre los miembros de la familia.

Recomendaciones

Siguiendo las consideraciones expuestas en las conclusiones, se recomienda:

- Formular un plan de capacitación para los padres de familia, que apoye a las escuelas de padres de los colegios públicos y privados del distrito de Santa Marta en la importancia de la familia en la prevención de conductas desadaptativas en los jóvenes adolescentes, la vinculación de la familia con el contexto y la elaboración de las representaciones sociales.
- Formular un plan de apoyo educativo-social que fomente en de las instituciones educativas públicas y privadas del distrito de Santa Marta, la cultura del diálogo y la resolución pacífica de conflictos, asumido este como uno de los pilares en los que se logró identificar la formación y existencia de la familia.
- Direccionar la política social del distrito de Santa Marta hacia los cuidados y la prevención de la familia como piedra angular de la sociedad.

Referencias

- Belloni, P. y Undurraga, D. (2006), "Estudio de las representaciones sociales de los profesores de la escuela básica No. 1739 niño levántate y el desarrollo de resiliencia en los alumnos" [en línea], disponible en: [http://www.resiliencia.cl/investig/Tesis\(Belloni-Villalobos\).pdf](http://www.resiliencia.cl/investig/Tesis(Belloni-Villalobos).pdf), recuperado: 22 de mayo del 2010.
- Berian, J. (1990), *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*, Barcelona, Anthropos.
- Carrasco, C.; Catalán, C.; Liempi, J. y Ruiz, P. (2005), "Representaciones sociales de familia de padres y madres de la comunidad Mapuce José Cayupan, Makewe" (tesis doctoral), disponible en: <http://biblioteca.uct.cl/tesis/carolina-carrasco-catherina-catalan-juan-liempi-pamela-ruiz/tesis.pdf>, recuperado: 22 de mayo del 2010.
- Durán, C. y Álvarez, M. (2002), *La teoría de la representación social de Serge Moscovici: implicaciones y posibilidades* (ponencia), Universidad Bolivariana de Chile.
- Fernández, J. y Rodríguez, E. (1997), *Individuo, grupo y representación social*, Bogotá, Unad, Facultad de Ciencia Sociales.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2010), *Metodología de la investigación*, México, McGraw-Hill.
- Jong, E.; Basso, R.; Paira, M. y García, L. (2004), "Las representaciones sociales acerca de la familia" [en línea], disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/145/14502804.pdf>, recuperado: 22 de mayo del 2010.
- Méndez, C. (2009), *Metodología diseño y desarrollo del proceso de investigación con énfasis en ciencias empresariales*, México, Limusa.
- Morant, N. (1998), "Social representations of gender in the media: quantitative and qualitative content analysis", en Miell, D. y Wetherell, M. (eds.), *Doing Social Psychology* [en línea], London, Sage, disponible en: <http://www.antalya.uab.es/jmunos/biblioteca>, recuperado: 10 de abril del 2010.
- Moscovici, S. (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huenmul.
- Moscovici, S.; Mugny, G. y Pérez, J. (1991), *La influencia social inconsciente*, Barcelona, Anthropos.
- Parra, J. (2006), *Guía de muestreo*, Maracaibo, Universidad del Zulia.
- Pérez, M. (2004), "Los jóvenes y el trabajo: un estudio sobre representaciones sociales" [en línea], disponible en: <http://www.campus-oei.org/valores/monografi04/presentación.htm>, recuperado: 22 de mayo del 2010.
- Piña, J. y Cuevas, Y. (2004), "La teoría de las representaciones sociales, su uso en la investigación educativa en México" [en línea], disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/132/13210605.pdf>, recuperado: 22 de mayo del 2010.
- Poster, M. (1987), *Foucault, marxismo e historia*, Buenos Aires, Paidós.
- Tamayo, M. (2009), *El proceso de la investigación científica*, Barcelona, Limusa.
- Zamora, M. (2007), "El control subjetivo del proceso de trabajo" (tesis doctoral), disponible en: <http://www.eumed.net/tesis/2007/merzx/>, recuperado: 22 de mayo del 2010.